

“Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana”, se preparó con desagrado para afrontar un día más su alocada vida.

Saltó de la cama, y a toda velocidad se dirigió al lavabo.

Tenía la boca seca, con un sabor raro. Sí, eran los dientes, eran los dientes... Levantó la cara y se miró en el espejo.